

occidentales; un 10% de los países socialistas, y el 5% restante a repartir entre todo el Tercer Mundo. La consecuencia de estas cifras es evidente. Solo hay investigación formal artística allí donde el nivel tecnológico, productivo y consumista ha producido la carencia de fuerza expresiva de las formas artísticas tradicionales. El artista del Tercer Mundo, o no cuenta con las posibilidades técnicas suficientes, o sus necesidades de comunicación se encuentran en un estado poco complejo. Las formas expresivas del futuro se están gestando allí donde la economía y las relaciones sociales evolucionan con mayor rapidez. El monopolio de la investigación, es un privilegio más con el que cuentan los países desarrollados, y en el terreno artístico sucede lo mismo.

Casi universalmente el sentido de esta investigación va dirigido al ataque contra la sociedad actual, en la que el artista se halla deshumanizado. Su forma de protesta estética es difícil de encuadrar según los moldes tradicionales (y este es un factor más de ruptura entre él y su sociedad). De alguna manera se podrían agrupar los trabajos presentados en unos pocos bloques.

Dentro de la pintura se hallarían tanto los figurativistas, cuyos representantes más genuinos fueron el Equipo Crónica (la crítica resulta evidente) como los nuevos abstractos, en los que la pintura va por un lado y su actitud crítica como ciudadanos por otro. El Equipo Crónica, llevó una serie de cuadros grandes en los que han proseguido sus estudios sobre la mezcla intencionada de imágenes procedentes de contextos muy distintos, consiguiendo quizás sus mejores obras que lo son al mismo tiempo de la pintura española actual.

Los Crónica han jugado con el lenguaje plástico y el político, superponiendo ambos a una realidad destrozada por la manipulación de la que la han hecho objeto. Sus personajes de carteles políticos se integran en escenas extrañamente reales, para luego romperse los mecanismos mentales del espectador al comprobar que todo ese conjunto no es más que otro cartel que se halla a punto de desprenderse del muro. Realidades superpuestas y destrozadas, que exigen un acercamiento violento por parte del espectador. Y es en este punto en el que se podría discutir sobre un excesivo culturalismo de sus obras, al exigir del espectador un conocimiento pictórico e histórico bastante completo para poder